



Homilía en la fiesta de la Virgen del Pilar, patrona de la Guardia Civil Iglesia parroquial del Carmen (El Burgo de Osma) – 12 de octubre de 2018

Saludo a los sacerdotes que participan en esta celebración; de forma especial saludo al Capitán de este cuartel de la Guardia Civil y a todos los Guardias que celebráis la fiesta de vuestra patrona, la Virgen del Pilar. También un saludo al Sr. Alcalde de la Villa episcopal y a su corporación. Hermanos todos en Cristo nuestro Salvador:

A la vez que deseo, a todo el Cuerpo de la Guardia Civil y sus familias, una feliz fiesta de su patrona, la Virgen del Pilar, quiero mostraros mi alegría al poder acompañaros en esta fecha y ofrecer con vosotros una sentida y entrañable oración a la excelsa Madre Dios y Madre nuestra, la Virgen, bajo la advocación del Pilar. A ella dirigimos nuestra mirada para que siga protegiendo con su amor maternal a este benemérito Cuerpo que es la Guardia Civil. Ciertamente, la Guardia Civil ha sido siempre reconocida por los ciudadanos como algo muy entrañado, enraizado, imbricado en la misma sociedad. No se concebía ni se entendía un pueblo sin el cuartel de la Guardia Civil. Y vosotros sabéis lo mucho que han luchado los municipios para que no desaparecieran los cuarteles de sus respectivos pueblos. Gracias, querido Cuerpo de la Guardia Civil, por lo que aportáis con vuestra dedicación y entrega generosa a la sociedad española.

Hoy, día de la fiesta nacional y de la Hispanidad, quiero que miremos a la Virgen del Pilar, patrona de muchas instituciones entre las que destaca la Guardia Civil. Dice su himno, ese himno que se cantará hoy por todas partes de España:

*Virgen Santa, Madre mía,
luz hermosa, claro día,
que la tierra aragonesa
te dignaste visitar.*

Hoy recordamos esa entrañable tradición que nos dice que la Virgen María estuvo en carne mortal en esa ciudad, llamada entonces, César Augusta, consolando al Apóstol y alentándolo en su labor evangelizadora. Por allí peregrinaba Santiago anunciando la Buena Nueva de Jesús, el Hijo de Dios. Anunciaba esa Buena Nueva que siempre ha sido dura, difícil de aceptar porque de ella brota un estilo de conducta exigente. En verdad no es fácil entender y vivir, por ejemplo, la fidelidad matrimonial, la castidad de vida en jóvenes y adultos, la honradez en los negocios, la transparencia en las relaciones humanas, el perdón de las ofensas...

Hoy también se encuentran resistencias al mensaje de Jesucristo. Nuestra cultura está dominada por la comodidad, la búsqueda desaforada del placer, de la riqueza y del poder. Las nuevas generaciones están acostumbradas a conseguir lo que desean con una

facilidad pasmosa y, muchas veces, sin renuncia ni sacrificio alguno. Y no ven con buenos ojos esta religión, este anuncio de la Buena Nueva de Jesús, que exige renuncia y sacrificio. Y resulta complicado para los padres y educadores cristianos transmitir la fe que ellos recibieron y acogieron con generosidad como un gran tesoro para sus vidas.

Ella, la Virgen del Pilar, nos dice hoy -como a Santiago Apóstol entonces- que no tengamos miedo de anunciar la Buena Nueva del Evangelio. Que abramos de par en par las puertas de nuestro corazón a Cristo que es Camino, Verdad y Vida para los hombres de todos los tiempos. Y nos dice también que no nos desanimemos ante las resistencias a aceptar el mensaje de su Hijo Jesús. Nuestra tenacidad, nuestra valentía, nuestra coherencia de vida y nuestra confianza en el Señor darán su fruto.

*Este pueblo que te adora,
de tu amor, favor implora
y te aclama y te bendice
abrazado a tu pilar.*

La Guardia Civil siempre ha tenido un cariño y una veneración especial a la Virgen del Pilar. Tengo grabadas en mi memoria las imágenes de la Virgen del Pilar en los cuarteles de la Guardia Civil que he visitado. Muchos de vosotros antes de salir del cuartel dirigís una mirada de ternura y devoción hacia Ella. Ésa es vuestra oración. En mi tierra cuando alguien va a rezar a la Virgen se dice siempre: “*Voy a ver a la Virgen*”. Sí, ver a la Virgen es ya rezar pero más importante es dejarse ver y mirar por Ella. Ésa es la verdadera oración: dejarse mirar por la Virgen y por su Hijo, el Señor Jesús. La mirada de la Madre es siempre mirada de amor y de compasión hacia nosotros, sus hijos. No dejéis de mirar a la Virgen y de tenerla bien dentro de vuestros corazones, de vuestras casas, de vuestros cuarteles. Ella siempre sabe poner dulzura y paz en el corazón de quien se acerca con humildad y confianza.

Finalmente, el Evangelio que ha sido proclamado recogía el grito de la gente ante Jesucristo, el Hijo de Dios: “*Bendito sea el vientre que te llevó y los pechos que te criaron*”. Sí, bendita sea tu Madre. Bendita sea la Virgen María por su bondad y su humildad; por su docilidad y su entrega; por su fe, su esperanza y su caridad. Y bendita y alabada sea la hora en que vino a Zaragoza. A ti, Virgen del Pilar, te decimos con la confianza de hijos: ruega por nosotros, ruega por la Benemérita Guardia Civil y por sus familiares, ruega por la paz de España y por la paz del mundo.

Queridos miembros del Cuerpo de la Guardia Civil: Pido a Dios que María, la Virgen del Pilar, os siga protegiendo en vuestro trabajo de servicio al bien común de nuestra sociedad y de nuestro pueblo español. Un trabajo que no siempre es bien comprendido ni suficientemente valorado pero un trabajo que es siempre necesario para la libertad, la seguridad y la convivencia en nuestra sociedad. A Dios ruego también por todos vuestros compañeros y familiares fallecidos en acto de servicio así como por todas sus familias.

Pidamos a María, bajo la advocación del Pilar, que nos ayude a todos a estar firmes en la fe a pesar de las dificultades que encontremos. Que nos sintamos y mostremos confiados en la esperanza en la persona de Cristo y en su mensaje, y esperemos la Vida eterna que Él nos promete si vivimos de acuerdo con lo que Él nos pide. Que seamos constantes en la vivencia del amor a Dios y a los hermanos en todo momento como ella

lo fue.

Que Santa María del Pilar nos acompañe con su amor maternal y nos proteja siempre.
Amén.

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria